Alberto Casañal Shakery

UNA HORA FATAL

PASILLO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

UNA HORA FATAL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

9810

UNA HORA FATAL

PASILLO CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Alberto Casañal Shakery

Estrenado en el TEATRO PIGNATELLI de Zaragoza el 5 de Julio de 1903, en el beneficio de José Santiago, y el 23 de Noviembre del mismo año en el TEATRO LARA de Madrid

---

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DCP.°

Teléfono número 551

1909

TEATROS LARA Y PIGNATELLI

Curso de 1903 á 1904

EXÁMENES EXTRAORDINARIOS

El actor D. *José Santiago* en la representación del pasillo cómico

Una hora fatal

ha obtenido, por unanimidad, la calificación de

Sobresaliente

El autor,

Alberto Casañal Shakery

REPARTO EN ZARAGOZA

PERSONAJES		ACTORES
ARTURO, estudiante.....	Sr.	Santiago.
DON LUCAS, catedrático		Espantaleón.
TABARRA, ídem.....		Barraycoa.
CAÑIZARES, ídem.....		Pacheco.
BERMÚDEZ, ídem.....		Cantalapiedra.
FERNÁNDEZ, bedel.....		Pérez-Indarte.
OYENTE 1.º.....		Alemán.
IDEM 2.º.....		Ruiz.
IDEM 3.º.....		Domus.
IDEM 4.º.....		Espantaleón (hijo).
IDEM 5.º.....		Alemán.
IDEM 6.º.....		Espantaleón (hijo)

Varios oyentes que no hablan

Derecha é izquierda, las del espectador

REPARTO EN MADRID

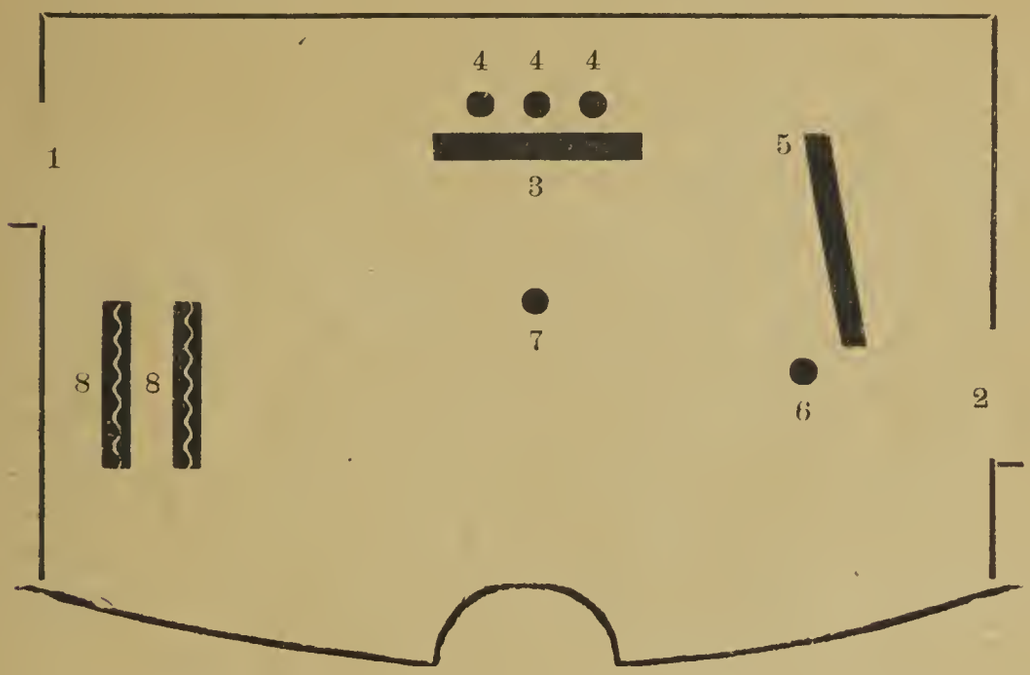
PERSONAJES		ACTORES
ARTURO, estudiante.....	Sr.	Santiago.
DON LUCAS, catedrático.....		Sepúlveda.
TABARRA, ídem.....		Barraycoa.
CAÑIZARES, ídem.....		Pacheco.
BERMÚDEZ, ídem.....		Cantalapiedra.
FERNÁNDEZ, bedel.....		Zorrilla.
OYENTE 1.º.....		Mani.
IDEM 2.º.....		Ruiz.
IDEM 3.º.....		Calvo.
IDEM 4.º.....		Montenegro.
IDEM 5.º.....		Gallar.
IDEM 6.º.....		Vives.

Varios oyentes que no hablan

Derecha é izquierda, las del espectador

ACTO UNICO

La escena representa una sala de exámenes en un Instituto de segunda enseñanza y se halla dispuesta en la siguiente forma:



1.—Puerta pequeña con mampara, que se supone comunica con la sala de profesores.

2.—Puerta grande de entrada al local.

3.—Mesa para el Tribunal. Sobre ella tintero, campanilla, reloj de arena, papeles, documentos académicos, y en un extremo de la misma una bolsa con bolas.

4.—Sillones.

5.—Caballete con una gran pizarra.

6.—Silla. Sobre ella yeso para dibujar y cepillo.

7.—Otra silla.

8.—Bancos para los oyentes.

Por las paredes mapas, cuadros sinópticos, estampas de Historia Natural, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

FERNÁNDEZ. Es bedel del Instituto. Tiene cincuenta y seis años y viste el uniforme propio del centro de enseñanza en que presta sus servicios. El trato continuo con los catedráticos le ha hecho adquirir un aire de superioridad y de mando tan exagerado, que mira á todo el mundo con orgullo y con desdén, como si estuviera en sus manos el porvenir de todos los estudiantes. Al levantarse el telón aparece junto á la puerta de la derecha, figurando hablar con una persona que le ha entregado una carta

(Cerrando la puerta.) Está bien, se le dará. ¡Otra cartita! Es asiomático; en cuanto ha de esaminarse algún alugno ¡allá van recomendaciones! Y luego nos quejamos en la prensa de que España se haiga quedao á la cola de las naciones europeas. Pero, señor, ¡que cevilización va á haber mientras en los centros docentes no se suspenda á todo el mundo! ¡Le dan á uno arcadas viendo ciertas cosas! ¿Se presenta el hijo del retor? ¡Pues sale aprobao! ¿Se presenta el nieto de un concejal? ¡Pues sale notable! ¿Entra á que la esaminen alguna señorita? ¡Pues sale... *buena*! ¡Y abajo el ministro de Instrucción pública, y viva la regeneración! En fin, voy á ver si falta algo para los esámenes. (Acercándose á la mesa, junto á la cual permanece un rato arreglando los papeles.)

ESCENA II

FERNÁNDEZ y ARTURO. Arturo es un muchacho de veintitrés ó veinticuatro años No hay más que mirarle á la cara para comprender que viene del pueblo y convencerse de que su padre, en vez de dedicarle al estudio, debía haberle dedicado á la labranza. Viene pálido y temblorcso, y habla con esa timidez propia de todo mal estudiante cuando la hora fatal del examen se aproxima

ART. (Desde la puerta de la derecha, llamando al bedel.) Fernández... Fernández.

FERN. ¿Quién llama?

ART. ¿Ha venido el señor presidente?

FERN. Todavía no.

ART. ¡Respiro! Hoy me suspende por tercera vez.

FERN. ¡Ah! ¿Es usté el alugno que va á hacer los ejercicios del bachillerato?

ART. Yo soy, ¡desgraciadamente!

FERN. Pues... siento decirle que á los esaminandos les está prohibido entrar en esta sala antes del esamen.

ART. Ya lo sé.

FERN. Entonces... (Haciéndole una seña para que se marche.)

ART. (Ofreciéndole un cigarro puro.) Ahí va un cigarrito.

FERN. ¡De ninguna manera!

ART. ¡No me desaire usted!

FERN. Vaya. (Tomándolo.) Me lo fumaré á su salud.

ART. (Este bedel parece un infeliz. ¡Si yo pudiera sobornarle!...)

FERN. (Con tono protector, mientras enciende el cigarro con una cerilla que le ofrecerá Arturo temblando.) ¿Y qué tal? ¿hay mucho mieditis?

ART. ¡No me diga usted nada! ¡Estoy destrozado, muerto!

FERN. ¡Claro! No estudian ustedes ni una jota, y luego se quejan de que *los* suspendemos.

ART. ¡Pero si yo he estudiado mucho!

FERN. ¿De veras?

ART. ¡Con decirle que hace más de nueve años que estoy con el bachillerato á vueltas!

FERN. ¿Es usté alugno libre?

ART. Sí, señor. ¡Y de los más libres!

FERN. ¡Mal negocio!... ¡No *nos* gusta á *los* del claustro la enseñanza libre! Don Lucas, sobre todo, le hace una guerra á muerte.

ART. Ya lo sé. En cuanto supe que don Lucas Gómez iba á entrarme en el tribunal, dije... dije... ¡Ya puede usted comprender lo que diría tratándose de Lucas Gómez!...

FERN. ¡Otro que trina contra don Lucas!

ART. ¡Le tengo una rabia!...

FERN. Es asiomático. ¿Hay un profesor que cumple con su deber y apreta en las asignaturas

y no deja pasar ni una rata? ¡Pues es muy malo! ¿Hay otro que no mira por la cencia y aprueba al buen tun tún? ¡Pues es muy bueno! ¡Y *tute continte!* No les daría yo mal tute!... Porque es lo que yo digo. Otra cosa seríamos los españoles si en los enstitutos no se aprobara á nadie y hubiera muchos cratedráticos como don Lucas. ¡Ese!... ¡Ese sabe cuála es su obligación; y no atiende á recomendaciones, y no se casa ni con su padre!...

ART. Con su padre, se explica. Pero ¡conmigo!... ¿qué razón hay para que no se case conmigo?...

FERN. Si hace usté buen esamen...

ART. ¡Imposible! ¿Quién es capaz de llevar catorce asignaturas en la cabeza?

FERN. Otra cosa. ¿Tiene usted buen expediente?

ART. No lo tengo malo del todo.

FERN. Pues aprobao seguro.

ART. Excepción hecha de un suspenso que me dieron en Latín y otro en Geometría, y dos en Retórica, y un año que perdí en Historia universal, por lo demás bien. Tengo algún aprobado que otro... y un bueno en Física, y un notable en Gimnasia... ¡ya ve usted!... ¡hay expedientes peores!

FERN. ¡Ya lo creo!... ¡Y mejores también! ¡Ya se cambiaría por usted el alugno que esaminamos ayer tarde!...

ART. ¿Se examinó ayer alguno?

FERN. El hijo de un deputao... ¡un pedazo de atún!...

ART. ¿Y qué hicieron con él?

FERN. ¡Qué íbamos á hacer con un pedazo de atún! ¡escabecharlo!

ART. ¡Qué brutos!

FERN. Figúrese que le salió una lección de Botánica... Los coleoptéros...

ART. ¡Ah, sí! La veinte.

FERN. Usté sabrá lo que son coleoptéros...

ART. Como el Padre Nuestro. El sábado los estudié. Coleópteros son... son... los coleópteros son... ¡anda! ¡ya se me ha olvidado!

FERN. Hay cosa de sentido común. En Botánica, los nombres de los distintos animales dicen ya los carácteres que los distinguen. Coleoptéros... ¿á la vista salta!... Cole... ¡que tienen cola!

ART. Es verdad. Ya lo recuerdo.

FERN. Cuadrumanos. ¡Pues ello lo dice! Cuadru, cuatro; manos, manos. Que tienen cuatro manos. Cuadrúpedos. ¡Pues... lo mismo!... cuatro .. bueno, ¡lo que sea!... No hay más que fijarse un poco.

ART. Sí que es muy sencillo.

FERN. Pues el de ayer no dijo cosa de provecho. ¡No sabe ni aun hablar! Ha debido nacer como los hotentotes, en algún rincón ó en algún soto. ¿Usté de dónde es?

ART. De Rincón de Soto, provincia de Logroño.

FERN. Pues eso le favorece.

ART. ¿Por qué?

FERN. Porque don Lucas también es logroñano. De modo que si sabe usté el programa...

ART. El programa lo sé regularmente. ¡Pero si tengo tan mala *pata!* De las ciento cincuenta lecciones, hay dos, la sesenta y ocho y la sesenta y nueve, que me las sé al pie de la letra; ¡pues ya verá usté como no me salen!

FERN. Mala suerte sería.

ART. En cambio no he podido aprenderme ninguna de las lecciones que terminan en cero. Ni la diez, ni la veinte, ni la treinta... Si me sale una lección que termine en cero, voy á pasar un cerote horrible! Pues me saldrá. ¡Me apuesto la cabeza á que me saldrá!

FERN. No digo que no. Eso no puede evitarse.

ART. Sí, señor. Hay un medio de evitarlo.

FERN. ¿Cuál?

ART. Sustraer del bombo todas esas bolas.

FERN. ¡Hombre, hombre!

ART. Si yo encontrara una persona que quisiera hacerme ese favor, sería capaz de darle veinte duros.

FERN. ¡Veinte duros por cometer una irregularidad!...

ART. O treinta. Llegaría hasta los treinta. Si usted fuese tan amable...

FERN. ¡Yo!

ART. Sí. ¿Quién mejor que usted?

FERN. (Oyendo las voces de Cañizares y Bermúdez que se aproximan discutiendo.) ¡Silencio!... No puedo complacerle.

ART. ¡Vienen ya!

FERN. Sí. Salga usted en seguida.

ART. ¿Ve usted que mala *pata*?

FERN. No se apure. Yo le recomendaré á don Lucas...

ART. ¡Usted!...

FERN. Tengo con él mucha influencia.

ART. Dios se lo pague.

FERN. ¡Pronto! Que le van á ver.

ART. (Saliendo por la derecha.) ¡Me suspenden! Estoy seguro de que me saldrá alguna lección que termine en cero. ¡Dios mío, que no me salga! ¡que no me salga!

FERN. A este pollo me parece que se lo meriendan. (Se acercan á la puerta de la izquierda, abre la mampara, saluda, gorra en mano, á Cañizares y Tabarra, y se retira cuando estos entran.)

ESCENA III

CAÑIZARES y TABARRA. Los dos son Catedráticos. Visten toga y birrete con el distintivo color morado de la Facultad de Ciencias. (1) Tabarra tiene cuarenta y cinco años. Lleva barba rubia muy cuidada, usa lentes y habla con un tonillo impertinente y burlón, que resulta insoportable. Es un chisgarabís muy vanidoso, por lo mismo que es muy ignorante; cuando habla, sonrie constantemente, convencido de que cada una de sus frases levanta una ampolla. Cañizares es todo lo contrario: joven, muy pusilámine y más cándido que una paloma. Entran los dos discutiendo, con calor, pero amigablemente

TAB. Nada, nada, querido Cañizares. Ese asunto es más claro que el agua.

---

(1) Puede prescindirse de las togas. En este caso, los actores vestirán de levita y sombrero de copa. Al tiempo de comenzar el examen cambiarán los sombreros por los birretes que se hallarán en una pequeña percha colocada junto á la puerta número 1.

CAÑ. ¡Qué barbaridad, hombre, qué barbaridad!

TAB. Créame usted. La plaza de Director será para don Lucas.

CAÑ. Pero, amigo Tabarra, observe usted que en la terna nombrada por el claustro, don Mateo Lacomba vá en primer lugar.

TAB. ¿Y qué?

CAÑ. Pues que el ministro no va á ser tan des ahogado, que, para darle el puesto á Gómez, se atreva á saltar por encima de Lacomba. Sería una torpeza; una burla al profesorado.

TAB. No sería la primera que se nos hace. *Nihil novum sub sole.* Nada hay nuevo por debajo del suelo.

CAÑ. Repito que no puede ser.

TAB. En nuestra profesión, no medran más que los alcornoques. Por eso no medraré yo. De usted no me atrevo á decir tanto.

CAÑ. ¡Qué barbaridad, hombre, qué barbaridad!

TAB. Shakespeare lo dijo: *Audaces fortuna juvat.* La uva es solo para los audaces.

CAÑ. Sin embargo, amigo Tabarra, comprenda usted que nosotros...

TAB. Nosotros no debemos hacernos ilusiones. ¿Por qué? Porque valemos. Porque nos salimos de lo vulgar. Porque no nos cabe el talento en la cabeza. Por esa razón, usted será, *per in eternum*, Cañizares á secas y yo no conseguiré jamás ser nada más que lo que soy: un simple Tabarra.

CAÑ. ¡Qué barbaridad, hombre, qué harbaridad!

TAB. Gómez, en cambio, será todo lo que quiera. Director... Presidente del Consejo... Papa, si lo solicita. Ya lo dice el adagio: *Finis coronat lupus.* El lobo se corona al fin.

CAÑ. Pero, ¡si ese hombre es una nulidad!

TAB. Sí, señor.

CAÑ. ¡Si es catedrático por sorpresa!

TAB. Sí, señor.

CAÑ. ¡Si tiene el ángulo facial más cerrado que un salmonete!

TAB. Sí, señor.

CAÑ. ¡Si no tiene simpatías, ni prestigios, ni personalidad!...

TAB. Pues por eso.

FERN. (Abriendo la mampara y anunciando.) El señor presidente del tribunal.

CAÑ. ¡Ah!

TAB. ¡El!

ESCENA IV

DICHOS, DON LUCAS y FERNANDEZ

LUCAS (Viste también toga y birrete. Es viejo, intransigente y despótico. Padece asma y tose con mucha frecuencia Cada acceso de tos, le deja un humor de todos los diablos.) ¿Han venido esos? (Á Fernández.)

FERN. Ahí están. (Entra detrás de don Lucas y se acerca á la mesa donde se entretiene poniendo en orden los papeles, hasta que el diálogo lo indica.)

CAÑ. (Saliendo á recibirle con afabilidad exagerada.) ¡Querido don Lucas!

TAB. ¡Vengan esos brazos, futuro director!

LUCAS ¡Director!... ¡Yo!... Déjense de bromas. Sería mucho honor para ustedes.

CAÑ. No se haga usted de nuevas.

TAB. Me consta que el ministro se decide por usted.

LUCAS ¡Por mí! (Golpe de tos.)

CAÑ. ¡Naturalmente!

TAB. Es usted el *Homo sapiens* de Linneo.

CAÑ. La piedra filosofal que buscábamos.

TAB. Excuso decirle lo que nos satisface el nombramiento.

CAÑ. ¡Muchísimo!

TAB. Nadie como usted para ocupar esa vacante. Por su personalidad...

CAÑ. Y por sus prestigios...

TAB. Y por sus simpatías...

CAÑ. Y por su ángulo facial...

LUCAS ¿Cómo?

CAÑ. Por su talento, quise decir.

LUCAS Méritos para desempeñar el cargo, los tengo como nadie, esta es la verdad, pero dudo de que me hagan justicia...

TAB. ¡No tanta modestia!... ¡No tanta modestia!... (Dándole golpecitos en la espalda.)

LUCAS Al fin, resultará lo del cuento. Dice: Señá Gregoria, me ha dicho mi madre, que me deje usté un pernil.» Dice: «Dile á tu madre, que el pernil no se lo puedo dar, pero que pa que vea que tengo gusto en servirla, ahí le mando esa cabecita de ajos.» (Cañizares y Tabarra, ríen el chiste, por no desairarle.)

CAÑ. ¡Siempre tan chistoso!

LUCAS Eso nos va á pasar ahora. Le hemos pedido al ministro un director y por no desairarnos, nos enviará un calabacín. (Golpe de tos.)

FERN. (Acercándose al grupo y entregando á don Lucas la carta que recibió en la primera escena.) Con permiso. (A don Lucas.) Esta carta han traído para usted...

LUCAS ¡Alguna recomendación!

FERN. A eso me huele.

LUCAS Y el recomendado, será algún zoquete, como si lo viera.

FERN. Muy zoquete, sí, señor. Me ha confesado que no sabe ni palabra. Yo lo suspendería.

LUCAS ¡No va á tener frío!... En fin, la leeremos. (Lee la carta en voz baja.)

FERN. (Me da el corazón que lo escabechan.)

TAB. Entre paréntesis, querido Cañizares. Tengo gran interés por el alumno que ha de examinarse ahora. Me lo ha recomendado mi casero y... como usted comprenderá...

CAÑ. No diga usted más. Se hará lo que se pueda.

LUCAS (Rompiendo la carta.) Justo. Una recomendación. Y con esta, van cuatro. ¡En buena ocasión llega! ¡Sin ganas que tengo yo de reventar á alguno!... Precisamente, hoy toso más que ningún día. (Tose. A Cañizares y Tabarra.) ¿Empezamos?

CAÑ. A sus órdenes.

LUCAS Pues no perdamos tiempo. (Dirígese tosiendo á ocupar el sillón del centro.)

CAÑ. (A Tabarra, al oir toser á don Lucas.) (Tenemos director para pocos días.)

TAB. (¡Quiá!... A estos sabios fósiles, no los parte un rayo.) (Siéntanse los tres junto á la mesa. Cañiza-

res á la izquierda de don Lucas. Tabarra á la derecha.)

LUCAS (A los compañeros.) ¿Están?

CAÑ. Cuando guste.

LUCAS (A Fernández, después de tocar la campanilla.) Que entre el alumno.

FERN. (En voz alta, después de abrir la puerta de la derecha.) Don Arturo de Rota Segura.

ESCENA V

DICHOS y ARTURO

ART. (Entra por la derecha con el sombrero en una mano y el programa en la otra. La palidez, el temblor y el azoramiento de que antes dió visibles muèstras, han llegado al máximun.) (Llegó la hora.)

FERN. (Aparte á Arturo.) (Buena suerte.)

ART. (¿Me ha recomendado usted?)

FERN. (Por todo lo alto. ¡Es pan comido!) (Vase por la derecha.)

TAB. (A Arturo que queda parado un instante sin atreverse á dar un paso.) Acérquese.

ART. (Adelantándose hasta quedar frente á la mesa del Tribunal.) Sí, señor.

LUCAS (Con mal humor.) ¿Trae usted la papeleta?

ART. ¿Eh?

LUCAS (Muy fuerte.) Si trae usted la papeleta.

ART. No, señor. Digo, sí, señor.

LUCAS Venga.

ART. (Entregándole un papel.) (¡Me tumban! ¡No me vale el ser de Logroño!)

CAÑ. (Presentando á Arturo la documentación académica para que firme.) Firme usted.

ART. (Deja el sombrero en uno de los bancos de la izquierda y se aproxima á la mesa, junto a Cañizares.) (¡Bonito tengo el pulso para firmar!) (Firma.)

CAÑ. ¡Cuidado! Ha echado usted un borrón sobre su nombre.

ART. (¡Tantos he de echar si continúo examinándome!)

LUCAS Saque usted tres bolas.

ART. ¿Eh?

LUCAS (Gritando.) Que saque usted tres bolas.

ART. Sí, señor. (¡No van á ser *bolas* las que voy á decir!) (Sacando tres bolas de la bolsa que hay sobre la mesa.) (¡Dios mío! que no acaben en cero.) (Entrega las tres bolas á Tabarra.)

LUCAS Diga usted la más baja.

TAB. (Mirando el número de una de ellas.) Lección diez.

ART. (¡En cero! ¡Y de Geometría, que es en lo que peor estoy!) (Sentándose frente al Tribunal.)

LUCAS Lea el cuestionario.

ART. (Leyendo después de ojear el programa.) «Lección diez.—Polígonos en general.—Sus propiedades.»

LUCAS Diga lo que sepa de ese asunto.

ART. (¡Si no he de decir más que lo que sepa, ya he concluído!)

LUCAS Deprisita, ¿eh?

ART. ¿Cómo?

LUCAS (Fuera de sí.) ¡Que vaya usted de prisa!

ART. Sí, señor.

LUCAS Parece usted tonto.

ART. Sí, señor. (Leyendo otra vez el programa para dar tiempo á que se le ocurra alguna idea.) «Lección diez.—Polígonos en general y sus propiedades, ó lo que es igual, propiedades generales de los polígonos.»

TAB. Bien.

ART. (¡Vamos! Ya he dicho una cosa bien. ¡He tenido suerte!)

TAB. Adelante y nada de correr, señor Segura. Despacio y buena letra.

ART. «Polígonos.—Lección diez.—Muchas y muy importantes son las propiedades de los polígonos. Empezaremos por la primera, como es costumbre. Después, diremos la segunda. A continuación la tercera. Y así... así... sucesivamente. La primera propiedad, que es la que va delante de todas, consiste... consiste en... en...

LUCAS ¡Al grano, al grano! Todo eso es paja.

ART. (¡No le gusta la paja! ¡Parece mentira!)

LUCAS Salga usted á la pizarra.

ART. Sí, señor. (Colócase junto al encerado.)

CAÑ. Coja el yeso y el cepillo.

LUCAS Vamos á ver. ¿Sabe usted qué es un trapecio?

ART. (¡Anda! ¡No me preguntan geometría!)

LUCAS Dibuje usted uno.

ART. (Sin duda quieren ver si en Gimnasia me dieron el notable por chiripa.)

LUCAS (Impacientándose.) Deprisa... deprisa...

ART. (¡Se van á fastidiar!) (Dibuja un trapecio en esta forma .)

CAÑ. ¿Qué es eso?

ART. El trapecio.

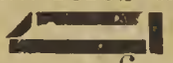
LUCAS Pero, ¡qué está usted haciendo ahí!

ART. (¡Una plancha!)

TAB. Fíjese. Le han dicho un trapecio, esto es, *un cuadrilátero que tiene dos lados paralelos y otros dos no.*

ART. (¡Ah, sí!... Ya lo recuerdo.)

CAÑ. ¿Ha, oído bien? Paralelos.

ART. (Para... lelos ustedes.) (Dibuja el trapecio de este modo  .) Ya está.

LUCAS ¡Vaya una figurita! Parece una pezuña.

ART. (¡Claro! ¡Como que estoy copiando del natural!)

CAÑ. ¿Cómo se llaman las partes salientes de esa figura?

ART. Se llaman... se llaman... puntas.

LUCAS (Pegando un puñetazo sobre la mesa y tosiendo.) ¡Soberbio!

CAÑ. Dígame. ¿Cuánto valen los ángulos de ese trapecio?

ART. Pues valen... valen... (¡Yo les diría un duro, pero va á parecerles caros!)

CAÑ. (Con cariño.) Vamos, hombre; ¡si lo sabe usted!...

ART. ¡Ah! ¿Lo sé?

TAB. (Apuntándole, en voz baja, al ver que no contesta.) Sí, sí. (Cuatro... rectos.)

ART. (No oigo lo que me dice.) (Tabarra, al ver que no le entiende, se echa hacia atrás en el sillón, con objeto de que don Lucas no le vea y levanta cuatro dedos.) (¡Ah, ya!) (Viendo la seña de Tabarra.) Valen... cuatro dedos.

LUCAS ¿Cómo?

TAB. (A don Lucas.) Rectos. Cuatro rectos quiso decir.

ART. Sí, señor. Me he equivocado.

CAÑ. Y diga usted, ¿cuánto vale un recto?

TAB. Noven... (Apuntándole.)

ART. Noventa.

TAB. Gra... (Idem.)

ART. Grados. Noventa grados. (¡Los que voy á tener yo que hacer hasta que me aprueben!)

LUCAS Pase usted á otra lección. (A Tabarra.) (No sabe ni palabra.) (En este momento por la puerta de la derecha entran de puntillas para no hacer ruido tres ó cuatro oyentes, que van á sentarse á los bancos de la izquierda.)

ART. (¡Oyentes! ¡Esto me faltaba! ¡No hay cosa que me azare más que los oyentes!)

TAB. (Leyendo el número de otra bola.) Lección veinte.

ART. (¡En cero también!... ¡A mí me va á dar algo!)

CAÑ. (Leyendo en otro programa que habrá sobre la mesa el epígrafe de la lección.) Coleópteros.

ART. (¡Menos mal, que esta lección acaba de explicármela el bedel. A ver si me acuerdo «Coleópteros.» Cole... que tienen cola.)

CAÑ. Cíteme usted un coleóptero.

LUCAS Prontito... prontito...

ART. El caballo.

LUCAS ¡Qué barbaridad!... (Ríen los oyentes.)

ART. (¡No acerté!... ¡Pues más cola que la del caballo!..)

TAB. No se inmute usted, pollo. Un coleóptero, ¿no se acuerda?

CAÑ. La mariposa, hombre, la mariposa.

ART. (¡Pues no la veo la cola! ¡Fíese usted de las etimologías y de los bedeles!)

CAÑ. Pasemos á otro punto de la asignatura, á ver si contesta usted mejor. ¿Dónde se encuentran las langostas?

ART. Se encuentran generalmente en... en los restauranes.

LUCAS ¡Atiza!

TAB. Se le pregunta dónde se crían las langostas.

ART. En el mar Rojo.

CAÑ. ¿Y los calamares?

ART. En el mar Negro.

LUCAS ¿Y las merluzas?

ART. Las merluzas se pescan casi siempre en los establecimientos de bebidas.

CAÑ. ¿Y de los moluscos, qué sabe usted?

ART. Hace días que no sé nada de ellos.

TAB. ¿Ha visto usted algún molusco?

ART. Sí, señor, uno.

TAB. ¿Dónde?

ART. En... en una ópera. En *La Africana.*

CAÑ. ¡Qué barbaridad, hombre, qué barbaridad!

LUCAS Este chico se ha vuelto loco.

ART. ¿Eh?

LUCAS ¡Que se ha vuelto usted loco! (Gritando desaforadamente.)

ART. Sí, señor. (¡No sé ya lo que digo!)

ESCENA VI

DICHOS y BERMUDEZ

BER. (Entra por la puerta de la izquierda que se supone comunica con la sala de profesores:) Un momento señores. (Se acerca al tribunal.)

CAÑ.
TAB. ¿Qué sucede?
LUCAS

BER. ¡Lo más inconcebible! ¡Lo más inesperado! (Vuélvense todos hacia Bermúdez, llenos de interés.)

LUCAS (A Arturo.) Pase usted á la tercera lección.

TAB. (Mirando el número de la tercera bola.) La 69.

ART. (¡Una de las que sé! Gracias á Dios que he tenido suerte. Ahora voy á lucirme.)

BER. (Hablando con don Lucas, Cañizares y Tabarra, que olvidándose del examen, le interrogan impacientes.) Acabo de saber que el ministro nombra director á Pajarete.

LUCAS ¡A Pajarete!

TAB. ¡El tercero de la terna!

CAÑ. ¡Qué barbaridad, hombre, qué barbaridad!

ART. (Leyendo el programa.) Lección 69.—«Termómetros.»—Los termómetros son unos apa-

ratos que... (Suspendiendo el discurso al ver que los catedraticos, entretenidos con su charla, no le hacen caso.) (Aguardaré á ver si se callan.)

TAB. Hay que protestar de ese nombramiento.

CAÑ. Por fuerza.

LUCAS ¡Nosotros dirigidos por Pajarete!

CAÑ. ¡De ningún modo!

TAB. ¿Quién es Pajarete para imponérsenos?

LUCAS (Muy mal humorado á Arturo, que sigue callado, esperando á que concluyan de hablar.) Diga lo que sepa de los termómetros. ¿Volando, eh?

TAB. (Cuchicheando con sus compañeros.) ¿Y qué hacemos?

LUCAS Verán ustedes, yo entiendo que... (Continúa hablando en voz baja Bermúdez, Cañizares y Tabarra le escuchan, interrumpiéndole con frecuencia. La conversación va animándose hasta el punto de que mientras Arturo dice lo que sigue, acaban todos por accionar con ademanes descompuestos.)

ART. (¡Ahora que iba á lucirme no me quieren oir!... ¡Cuidado que tengo mala pata!) «Termómetros.» Los termómetros son unos aparatos que sirven para que nos demos cuenta de cuándo hace frío y cuándo hace calor. Cuando el termómetro sube, se dice que hace frío. Cuando baja, se dice que hace calor. Otras veces no sube ni baja y entonces... entonces se dice... que se está quieto... (Entran más oyentes, que van á sentarse junto á los otros en los bancos de la izquierda.) (¡Mas oyentes!... ¡Pero, hombre, si pensarán que se está examinando Echegaray!)

LUCAS (A Arturo) Siga... Siga... (Continúa hablando con sus compañeros.)

ART. Para construir un termómetro, lo primero que se necesita es... es saber cómo se construye. Se toma para ello un tubo de cristal, se limpia y se introduce en él el mercurio. Muchos físicos, en vez del mercurio prefieren el alcohol. Yo también soy partidario del alcohol, aunque es más peligroso. Antes de introducir el líquido hay que extraer el aire del aparato. El aire, se saca con... se saca con... con...

OYEN. 1.º (Apuntándole, aguantando la risa.) (Con unas tenacillas.)

ART. Con unas tenacillas. (¡Qué oyente más cariñoso!) (Los oyentes ríen el disparate. Los catedráticos continúan «en crescendo» la discusión.) (¡Anda! ¡Qué jaleo se ha armado!... No me han oído ni palabra. Empezaré otra vez á ver si atienden.) «Termómetros.» Los termómetros son unas tenacillas, digo, unos aparatos...

TAB. (A don Lucas.) Me parece muy bien.

CAÑ. Y á mí.

BER. Y á mí.

LUCAS Pues manos á la obra.

TAB. Vamos á hablar con nuestros compañeros. (Levantándose todos sin dejar de hablar.)

LUCAS (Agitando la campanilla.) Basta. (A Arturo.) Puede usted retirarse.

ART. (¡Me he lucido!... ¡qué mala pata!... ¡pero qué mala pata!)

CAÑ. (A don Lucas) ¿Calificamos ahora?

LUCAS No, después.

BER. No perdamos tiempo.

TAB. ¡Vaya con Pajarete!

LUCAS ¡Imponérsenos Pajarete!

CAÑ. ¡Qué barbaridad, hombre, qué barbaridad! (Salen los cuatro por la puerta de la izqnierda echando pestes contra Pajarete.)

ART. (Estrujando con rabia el programa.) (¡Me escabechan!... ¡Me escabechan por tercera vez!) (Levántanse los oyentes y van pasando en fila por delante de Arturo, saliendo todos por la puerta de la derecha.)

OYEN. 1.º (Al pasar junto á Arturo.) Mala suerte ha tenido usted, joven.

OYEN. 2.º (Idem.) Lamento el percance.

OYEN. 3.º (Idem.) No se desilusione usted, ¡y á otra!

OYEN. 4.º (Idem.) Yo creo que le aprobarán.

OYEN. 5.º ¡Idiota!

OYEN. 6.º Pollito, le suspenden.

ART. Gracias por el consuelo. (Vanse todos. Queda Arturo solo)

ESCENA ULTIMA

ARTURO

(Al público.)
¡Se fueron! ¡Me quedé solo!
¿Qué harán conmigo después?
Señores, la verdad es
que he quedado como un bolo.
A todo contesté mal
y á mi costa se han reído.
La hora de examen ha sido
para mí *una hora fatal.*
Me dejará resignado
el suspenso que me den,
si ustedes se portan bien
y me dan un «aprobado».

TELON

Zaragoza, Mayo de 1900.

NOTAS IMPORTANTES

Esta obrita fué escrita expresamente para el graciosísimo actor cómico D. José Santiago, que interpretó su papel maravillosamente alcanzando uno de los triunfos más grandes y merecidos de su brillante carrera artística.

Los demás actores que en Zaragoza y en Madrid tuvieron parte en el reparto, secundaron muy bien la labor del Sr. Santiago.

Las empresas que pongan en escena este pasillo, pagarán por derechos de propiedad de cada representación, la mitad de los correspondientes á una pieza de un acto.

DEL MISMO AUTOR

Los tenderos, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Música del maestro D. Angel Rubio.
La pesca del atún, juguete cómico en un acto y en verso.
El primer aniversario, diálogo en verso, en colaboración con D. Francisco Aguado.
Los tres Ramones, apropósito en un acto y en verso.
Velando al enfermo, sainete en un acto y en prosa.
¡A morir los caballeros!... juguete cómico en un acto y en verso.
Diez minutos de descanso, diálogo baturro, en verso.
Libre elección, comedia en tres actos y en prosa.
La tronada, cuento en acción, en un acto y en prosa.
Una hora fatal, pasillo cómico en un acto y en prosa (3.ª edic.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Los Artistas valencianos en la Exposición de Bellas Artes, folleto satírico.
Fruslerías, versos con un prólogo de D. Darío Pérez.
Cuentos baturros, en verso.
Cantares baturros (2.ª edición).
Cuentos baturros (2.ª edición aumentada).
Una boda entre baturros, novela festiva en verso.
Baturradas.
Más baturradas.

3 0112 098522276

Precio: 3 Pts.

FUENTES
MADRID

<EDICION AGOTADA>